

Matt. *Mori* Buelue à repetir S. Pablo.
25. n. El decreto es de morir vna
12. vez. Esto es cierto: esto se dize:
Luc. 12 esto se sabe: *Mori*, pero el quan-
do mortal? Si sabes q̄ ha de ve-
nir dia, en que no anochezcas,
Matt. es incierto, y reseruado solo à
24. n. la sabiduria de Dios. Parate
50. aqui, Christiano. Pesa esto: sè
1. *Tes.* que he de morir vna vez: sè
5. n. 3. que ha de sèr en vna hora, y
que puede ser esta: Y como? Y
bebo? Y rio: Eſſo vaya. Di mas:
Y peco? Y juro? Y maldigo? Y
estoy en pecado? Di que te lle-
uen à la casa de los locos. Pero
oye antes à Salomon.

Sap. 7. 85 *Vnus introitus est omnibus
ad vitam, & similis exitus.* Vna
misma entrada à la vida, y vna
salida de ella, tienē todos. Co-
munmente se entiende aqui,
q̄ el nacer: y el morir es vno,
y que no se distingue en los
Reyes, y en los pobres. Pero de
otra suerte: *Vnus introitus.* Vna
entrada, y vna salida. Imagina,
que es el mundo vna casa co-
mun, en donde se entra, y sale
por vna puerta misma. Quien?

Simil. El tiempo: *Vnus introitus, simi-
lis exitus.* Entra el dia, sale el
dia: entra la noche, sale la no-
che. Oye aora: Si supieras de
cierto, que vno de los que en-
tran, ò sale por la puerta de es-
te Templo te ha de matar, te
acostaras à dormir en medio
de la puerta? No fuera locura?
Claro està. Pues si sabes, que vn
dia que entra, ò sale, q̄ vna no-
che, que entra, ò sale, te ha de

quitar la vida, y vès cò la prisa
que entran, y salen: que locura
es, acostarte à dormir en peca-
do mortal? Si sabes q̄ ha de ve-
nir dia, en que no anochezcas,
ò noche, en q̄ no amanezcas: y
no sabes, si serà este dia, ò esta
noche: que animo es el tuyo de
estàr vna hora en pecado?

36 Llega al que està con la
vela en la mano para espirar,
llega à combidarlo para la co-
media: para el passeio. Dile que
se vaya còtigo, à la casa de jue-
go, ò à la de tu amiga. O Señor!

Te dirà: pues estoy esperando *Simil*
mi muerte dètro de vna hora,
y he de hazer esso: Quitad allà
Dios mio. Iesus mio. Y si dixera
que si, no lo touieras por desfe-
perado? Mas: Si vieras, al q̄ lle-
uan à la horca, que iba jurado,
y blasfemando por las calles: si
ya subiendo por la escalera, en
lugar de dezir el Credo, vieras,
que hazia señas lasciuas à las
ventanas, q̄ dezia palabras des-
honestas à las mugeres, q̄ ame-
nazaua al otro, que auia de ma-
tarlo: q̄ sintieras? Que dixeran:
Yà se vè, q̄ no ay terminos para
explicar tal mostruosidad. Di-
ràs, q̄ vno, y otro, sabè q̄ han de
morir presto, y q̄ por esso fuera
desatinè. Y tu: Christiano. Que
esperas? La muerte. Adonde
caminas? A morir. Con la vela
en la mano estàs toda la vida.
Cada dia, que viues, subes vna
grada de la escala de la muer-
te. Y vàs pecando? Mas: dizes
que

q̄ aquellos, el enfermo, y ajus-
ticiado, saben que hà de morir
presto. Pues yo te digo, q̄ aque-
llos les aseguran la justicia, y la
medicina algunahora de vida:
pero a ti, q̄ te asegura la Fè: O-
Matt. ye à Iesv Christo, eterna ver-
dad: *Vigilate, quia nescitis diè, ne
que hora.* Velad, porq̄ no sabeis
25. el dia de vuestra muerte. No
solo el dia, pero ni la hora: *Ne-
que hora.* Ni vna hora te assegu-
ra Iesv Christo, para q̄ veles à
todas horas. Pues si fuera locu-
ra, q̄ aquellos fueran pecando:
el estar tu en pecado, q̄ serà? Em-
peñarte enq̄ te hasde còdenar:
no puede ser otra cosa, porque
es mas q̄ locura lo que hazes.

37 Pero quieres, q̄ por vlti-
mo te diga quãdo serà el dia, y
hora de tu muerte? O que cosa
grãde: Y si fuere de boca de Ie-
sv Christo S. N. no serà segura
la reuelaciõ: Ya se vè. Pues oye
pecador, vna reuelacion cierta
de la hora de tu muerte. Iesv

Luc. 12 Christo habla: *Qua hora non pu-
tatis, filius hominis veniet.* Aque-
lla serà la ora de tu muerte, en
la q̄ menos pienses q̄ lo es. Quã-
do estès mas olvidado de mo-
rir, entõces, dize Iesv Christo,
serà el quãdo de tu muerte: *qua
hora non putatis.* Buelvo à acor-
darte de aquella estatua, q̄ mos-
trò Dios à Nabucho. Quien la

Dan. 2 destruyò: *Lapis abscissus de monte
Lã. 11. sine manibus.* Vna piedra, q̄ ha-
1. nu. xò de vn monte, sin manos: q̄ es
150. piedra sin manos: Ay piedra cò
Simil. *RE* Tomo 2.

manos, y piedra sin ellas. Quã-
do el albañil està en su obra, y
para echar vnapietra à la calle,
auisa à los q̄ passã, y la tiene en
las manos hasta q̄ se quitè: esta
es piedra cò manos. Mas quãdo
por mal asida, ò por otro acci-
dète cae vna teja, ò vna piedra
sin quic auise, esta es piedra sin
manos. Ea: piedra sin manos, y
sin auiso destruyò la estatua de
repente. Porq̄: Mira su compo-
siciõ. Oro, plata, cobre, hierro,
y barro la componen. Dõde es-
tà el barro: En los pies. De fuer-
te, que lo q̄ mas lexos de su ca-
beça tiene la estatua, es el bar-
ro fragil, en q̄ se funda: Pues nũ
ca estuuò mas cierta su ruina.
Entõces es quando experimè-
ta repentina su fatalidad. Entõ-
ces es quando vna piedra sin
manos, y sin auiso, la destruye:
Lapis sine manibus. O Christia-
no! Nunca mas cerca te ame-
naza el golpe de la muerte, q̄
quãdo te hallas mas diuertido
en tus culpas, olvidado de aque-
lla hora. S. Pablo: *Cum dixerint 1. The-
pax, & securitas; tũc repentinus sal. 5.
eis superueniet interitus.* S. Gero. Hiero.
nimo: *Dũ nesciunt homines, & in Eccl.
instar piscium, nihil cogitant desi- 9.
ne, repentinus eis superuenit inte-
ritus.* La experiencia. Mira quã-
tos hà muertos, y gustos, quando
(à su parecer) empeçavan à vi-
uir, y quantos en medio de sus
culpas? Acabo cò este exèplo.
38 Vn Principe de Salernia

(refiere lo el Cardenal Damiano) viendo vn dia, que salian del Vesubio vnas llamas desu-
vsadas, dixo / por quanto solia feruir de pronóstico aquel fue-
go) presto morirà algun pode-
roso. El estava à la sazón amá-
cebado. Fuese à dormir, y aque-
lla noche, estando con su man-
ceba, repentinamente se que-
dò muerto. O profundidad de
los juizios de Dios! Quando
entendiò, que à otro, y no à el,
venia el aviso, entonces fue
quando le affaltò la muerte.
Mirad, Fieles, en que estado, y
en que lance. Quien le dixera
quando se fue à acostar, que no
auia de levantarse? Quien le
dixera, que auia de passar en
vn punto desde la cama al In-
fierno? Quien sabe, si le sucede-
rà a alguno de los presentes?
Ya te auiso, Catolico: Estàs en
pecado mortal? Ojalà no hu-
uiera quien respondiera, que
si. Quieres morir en el? Ya se
vè, que no. Pues, porque has de
querer viuir en el estado, en

que no quisieras morir? No;
Christiano mio; no mas fiar la
saluacion de vna tan peligrosa
contingencia. Cier to es, que
has de morir vna vez: es in-
cierto el lugar, el modo, y el
quando de esta muerte. Puesto
pues, que no tienes hora segura;
en esta, que sin que la merezcas,
te ofrece la piedad de
Dios, logra loq̄ quizá no podràs
por toda la eternidad. Possible
es, que no salgas viuo de este
Templo. Ea pues: antes de sa-
lir disponte para recibir la
gracia de Dios. Mira, que es
forçoso, que te pese de auer
ofendido à tan soberana Ma-
gestad. No te pesa: Que quisie-
ra auer muerto mil vezes, an-
tes, que auer disgustado à vn
Dios tan bueno. Y porque te
pesa: Por sèr Dios quien es:
porque lo amo, y quiero sobre
todas las cosas. Effen si. De esta
fuerte alcançaràs el perdon.
Difelo à este Señor benignissi-
mo: *Señor mio Ies y Christo, &c.*



SERMON
DEZIMO SEPTIMO.
DE EL DESENGAÑO QUE ENSEÑAN
los difuntos à los viuos.

*Memor esto iudicij mei, sic enim erit, & tuum. Mihi heri, & tibi ho-
die. Ex Ecclesiastico, cap 38.*

SALVACION.

O ay doctrina,
que assi en-
seña à los ho-
bres à viuir
bien (dezia S.
Agustin) co-
mo la memoria de la muerte.
No ay medicina tan eficaz (en-
tre todas las consideraciones)
para curar las enfermedades de
las almas (dezia S. Basilio) como
esta veitissima consideraciò de
la sepultura. Ni ay Maestro, ni
Medico, que con tanto acierto
enseña, y aplique esta doctrina,
y medicina, como los que ya
murieron. Consultaua Zenon
vn oraculo, para disponer vna

vida concertada, y tuvo por
respuesta estas palabras: *A*
bi ad mortuos, illos consule. Si
quieres aprender à bien vi-
uir, anda à los muertos, que
te enseñen. Este fue el medio,
que le pareciò à aquel rico E-
pulon de el Evangelio, Nineu-
sis, el mas eficaz para conuer-
tir à sus hermanos, quando con-
rantas instancias pedia al Pa-
triarca Abraham, que les em-
biaffe à Lazaro difunto, para q̄
les predicasse: *Mitte Lazarum,*
&c. No bastò dezirle, que
tenian allà à Moyses, y los 16.
Prophetas, de cuya doctrina
se podian aprouechar: *Habent*

*Lobert.
de pecc
l. 5. p. 1
S. 3.*

*Luc.
16.
Habent
Moy-*

*Aug.
lib. ex-
hort.*

*Basili.
ho. 11.
in exa.*